

TRASQUILA

EL VIEJO REGIMEN: CABALLO DE TROYA

Héctor Castillo Juárez

La tendencia del gobierno federal a exagerar la importancia que tiene su nivel de aceptación en la opinión pública, lo ha conducido a derroteros peligrosos en su relación con los medios de comunicación. Le ha debilitado y ha contribuido con ello a revivir a las fuerzas retrógradas de extrema derecha y extrema izquierda que esperan ansiosas pescar a río revuelto.

Algunos medios de comunicación (sobre todo los que perdieron canonjías y prebendas el 2 de julio del 2000) aprovechan la propensión del Presidente a decir su verdad de manera franca y atrabancada para criticarle y exhibirle. Pero al Presidente parece no asesorarle nadie con inteligencia política suficiente. Incomprensible cuando a su lado en Alianza Ciudadana existen hombres que podrían evitarle estos traspiés, o cuando mantiene desterrados a otros en Bélgica u olvidados en Campeche.

Como anticipé hace un año al Secretario de Sagarpa, Javier Usabiaga, al Presidente Fox le ocurre ya lo que vivió Cárdenas cuando gobernó el Distrito Federal. En los medios de comunicación se minimizan y soslayan sus aciertos y se magnifican sus errores. Se dedican editoriales y planas enteras para discutir sobre asuntos triviales como el de las botas de charol y no se comenta sobre los alcances comerciales y políticos de los viajes presidenciales. Mientras tanto, las corporaciones decapitadas del viejo régimen se reagrupan para enfrentar cualquier propuesta federal sin que existan estrategias para convertirles en agrupaciones económicas. En el campo se prepara un incendio que aprovechará la mecha del TLCAN. Y nadie parece percatarse.

Algunos de los más importantes funcionarios de la administración foxista hicieron caso omiso cuando el año pasado advertimos que la lucha por el poder iniciaba el 2 de julio del 2000. Dijimos entonces que el PRI buscaría, por todos los medios a su alcance, regresar al poder. El PRI era una presa herida, pero viva aún. Y el PRD se lamentaba por no encabezar el cambio democrático que ayudó de manera importante a construir. Era obvio que intentaría hacer fracasar cualquier propuesta que proviniera del nuevo gobierno, porque desde su perspectiva opositora y contestataria, el fracaso de la administración federal y una crisis nacional aumentaría la probabilidad de conquistar la presidencia para ellos en el 2006.

Los Hombres del Presidente no comprendieron que el PRI y el PRD eran los enemigos más peligrosos del nuevo gobierno. No serían sus aliados para impulsar su propuesta. No serían sus aliados para impulsar la *Transición Democrática y la Reforma del Estado*. Lo enfrentarían y bloquearían de mil maneras desde los gobiernos estatales y desde el Congreso Federal donde son mayoría. Y los grupos

más poderosos del PRI no sólo apostarían a su fracaso, sino que insertarían importantes personalidades en el nuevo gobierno federal para, como un *Caballo de Troya*, contribuir a derrumbarle desde dentro. Los grupos del PRI aprovecharían, que ante la urgencia de aprobar sus propuestas, como la Reforma Fiscal, el nuevo gobierno les sería proclive y se encontraría debilitado, entre otras cosas, al haber abandonado, a las fuerzas democráticas aliadas de centroizquierda y centroderecha que le impulsaron para construir estadios democráticos superiores para México.

Pero fue el mismo Presidente quien trajo el Caballo de Troya de la rienda de regreso a su casa. Caballo del que han comenzado a salir los fantasmas del viejo régimen que han cobrado ya su primera víctima: Digna Ochoa. Y amenazan a otros e intentan amedrentarnos a algunos.

Y a esa fiesta de ánimas del pasado llegarán cada vez más invitados si el gobierno insiste en aliarse con sus enemigos y se olvida de los ciudadanos y de los grupos políticos, cada vez más desencantados, que lo llevaron al poder.

Para la revista Quehacer Político de Noviembre 10 de 2001.

Comentarios a: trasquila@hectorcastillo.org